



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 "

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 cént.
De años anteriores.... 50 "

AÑO XIII.

Madrid.—Lunes 8 de Noviembre de 1886.

NUM. 620.

FIN DE TEMPORADA.

Terminada la temporada taurina de 1886, faltáramos á los deberes que son anejos á una publicación de la índole de la nuestra, si no emitieramos sobre su resultado nuestra sincera opinion, sin perjuicio de detallar cuanto de más saliente haya ocurrido, en los números sucesivos, como venimos haciéndolo en los años que lleva de existencia *EL TOREO*.

La imparcialidad, que fué siempre nuestra inseparable compañera, que guió constantemente nuestra pluma, nos hace repetir con no poco sentimiento, que la temporada que ha terminado nada ha ofrecido que pueda redundar en beneficio del arte de los Romeros, Costillares, Pepillo y Montes.

Las esperanzas que al aparecer el cartel anunciando que comenzaba el año taurino concibieron los buenos aficionados, se han visto defraudadas.

Aquellas corridas que esperaban presenciar, reverdeciendo los buenos tiempos del toreo, no fueron, y hubieron de conformarse con ver un día y otro espectáculos sin salirse de la órbita de lo ordinario.

El ganado que en ellas se ha jugado, tanto andaluz como de la tierra, ha dejado bastante que desear. Una docena de toros con poder y sangre han pisado el redondel de la primera plaza de España, para acabar de demostrar que la escrupulosidad con que era escogido el ganado por los Gavirias, Freire, Veragua, Torre y Rauri, Hidal-

go Barquero, Lesaca y Comesaña, ha pasado á la historia, y que hoy no se hace otra cosa que criar y criar reses, sin procurar por el nombre ni de los dueños ni de la fiesta á que se dedican, contribuyendo de este modo á que la afición se vaya perdiendo, y que se vea una corrida de toros ó de buyes como puede presenciarse una carrera de caballos ú otro espectáculo cualquiera.

La buena sangre y la bravura del ganado, es una de las condiciones indispensables para que el espectáculo resulte agradable á los aficionados, porque la lidia de buyes no puede prestar á los diestros ocasion para que pongan de manifiesto ante el público su inteligencia en el arte, ni sus condiciones como lidiadores de reses bravas.

Esto no obstante, debemos consignar que en el año actual han quedado mejor los ganaderos de la tierra, entre los que citaremos á Aleas, D. Félix Gomez, D. Manuel Bañuelos y D. Vicente Martinez, que los ganaderos andaluces, quedando entre estos mejor los señores D. Diego y Pablo Benjumea.

Respecto á los diestros, también consignaremos, con harto pesar, que nada han hecho digno de mención. Entre los matadores, contadas son las faenas concluidas, ajustadas al arte, que hemos presenciado, y esto cuando el número de corridas que se ha verificado ha sido grande, dice poco en su favor. Algunas estocadas de Salvador, algunos lances clásicos de capa y pases de muleta de Cara, y algunos volapiés de Mazzantini y varios quites de los tres, he aquí el resumen del trabajo de los matadores de cartel.

¿Es esto lo que los aficionados y todos esperábamos? Seguramente, no.

Los peones cada día abusando más, sin que sus jefes se lo impidan, de los capotazos inútiles y de los recortes, aburriendo aquellos y estropeando estos á las reses.

De los banderilleros diremos que han sobresalido, Regaterin, Mojino, Pulguita, Ostion, Barbi, Antolin y Tomás Mazzantini.

De los picadores, nada hemos de hablar. Cada día el primer tercio de lidia es más detestable, tanto, que creemos que la ejecución de la suerte de varas ha de tener que suprimirse.

Al toro blando le acosan, y al bravo le desgarran sin entrar jamás por derecho, sin buscar al toro, y les importa poco picar en el morrillo ó en el rabo.

Sólo algunos puyazos de Juaneca, Chuchi, Badila y Agujetas nos han recordado mejores tiempos.

Esto en conjunto es lo que hemos presenciado esto es lo que nos han ofrecido ganaderos y diestros en una temporada, que no dejan en los que la han presenciado ni el más grato recuerdo.

Ha pasado, como han pasado otras y pasarán las venideras, si es que ganaderos y diestros no procuran en lo sucesivo hacer más por un arte que tan pingües resultados les deja, y que todos contribuyen á que vaya perdiendo sus caracteres, especialmente el de fiesta nacional.

TOROS EN TARRAGONA.

Corrida verificada el 19 de Agosto de 1886.

Sr. Director de EL TOREO.

Estimado amigo: Galantemente invitados por el Sr. Monzavá, secretario de la sociedad taurina tarraconense, asistimos á la corrida que en este día se verificó. Estaban anunciados seis toros de don Vicente Martínez, y de matador único Luis Mazzantini.

Extraordinaria animacion se notaba en las calles de la ciudad durante las primeras horas de la tarde. El camino de la plaza se vió pronto invadido por apiñada muchedumbre, que fué ocupando las localidades del circo taurino. Este presentaba tambien animadísimo aspecto. Habia gran concurrencia. En palcos y gradas lucian sus hermosos rostros y elegantes trajes, las señoritas de la poblacion y las forasteras, sirviendo de vistoso marco al cuadro que ofrecian, las demás localidades cubiertas, en su mayoría, de aficionados. Y á pesar de todo, la plaza no estaba llena, por ser de una cabida mayor de la necesaria.

Tarragona tiene una plaza de toros digna de figurar entre las mejores de España, gracias á sus condiciones de magnificencia y elegancia, así como por la solidez de su construccion, la comodidad de todas sus localidades y su extraordinaria cabida, pero nos parece que rarísimas veces se verá llena por completo.

A las cuatro en punto tomó asiento en el palco presidencial el primer teniente alcalde D. Luis Cañellas, y acto continuo atravesaron el ruedo los alguaciles, para ir enseguida en busca de la cuadrilla, que hizo el paseo al compás de los acordes de la banda del regimiento de San Quintín. Después de los consabidos preliminares, dióse suelta á

Comisario, retinto albardado y bravo, aunque de poca cabeza. Con voluntad tomó tres varas de Cangao, dos de Salguero y tres de Agujetas, que cayó en una.

Mazzantini estuvo al quite y terminó arrodillándose delante de la cabeza del toro.

Cambiada la suerte, Barbi puso dos pares al cuarteo, y Tomás Mazzantini, uno de frente y uno al relance. Los chicos vestian morado y negro, y corinto y plata, respectivamente.

Mazzantini, que vestia perla y oro, empleó un pase natural, siete por alto, tres cambiados, y un ignominioso golleteazo á un tiempo para despachar á Comisario.

Berrendo en castaño, abierto y algo caido de cuerna, era el segundo, llamado Besugero. Dos varas tomó de Agujetas, cuatro de Cangao, y dos de Salguero, que perdió un jaco.

Almendo, que vestia verde y oro, se pasó una vez, y luego puso un par cuarteando de las de cintas. Culebra, que vestia grana y plata, tambien se pasó una vez y colgó un par cuarteando desigual y abierto. Almendo volvió á salir en falso metiéndose al sesgo, y despues terminó con uno á la media vuelta en las tablas, en las cuales habia tomado querencia Besugero.

Quedándose en la suerte lo encontró Mazzantini, que intercaló, entre seis pases naturales, seis con la derecha y tres cambiados, un volapié muy atravesado, un pinchazo en hasso, un volapié hondo, un pinchazo sin soltar, una estocada tendida y una caída.

Acostóse el toro, y Romualdo, que vestia grana y plata, acertó á la primera, quedándose con el mango de la puntilla en la mano, y dejando el hierro dentro de la cabeza de Besugero. Este en vida, habia hecho salir las tablas de sus encajes en dos sitios de la plaza.

Abrióse la puerta del toril para dar paso al tercero, pero éste mostróse muy rehacio en salir, haciéndolo al fin despues de hacerse rogar bastante.

Redondo se llamaba, y era retinto oscuro, astifino y de mucha romana. Parecia un toro y resultó un buey. Mostrándose tardo no quiso saber nada con los picadores.

Acosándole de un modo escandaloso, Badila puso un puyazo y se ganó una caída. Despues cambiando el mismo picador los terrenos, logró que el buey huyendo, tomara un puyazo, ocasionando una caída por hallar la salida tapada. Badila se vió expuesto, y estuvo al quite Tomás Mazzantini. Echando el caballo en los cuernos, atizó Cangao un maronazo. El presidente, obrando con justicia, condenó á Redondo á ser tostado.

Galindo puso un par en el suelo y medio en el manso, y Barbi hizo igual faena.

Mazzantini, despues de cuatro pases con la derecha, uno por alto y uno cambiado, largó media estocada á volapié, buena, en los tableros, que tumbó á aquel buey con cara de toro.

Despues de verificarse el arrastre, salieron tres cubas de riego á mojar el redondel, y terminada esta operacion, se dió libertad al cuarto de los de Martínez, que era berrendo en colorado, cornalon, y se llamaba Bandolero.

Bravo y voluntario, tomó cinco puyazos de Agujetas, que cayó en dos, tres de Badila con talegazo, y tres de Salguero, que tambien rodó por la arena, en la cual quedaron dos jacos.

Culebra, despues de dos salidas falsas, clavó á la media vuelta medio par tirado. Ramon Marqués, que vestia calabaza y negro, uno cuarteando bajo. Isidro repitió con un par delantero á la media vuelta.

Mazzantini dió cuatro pases naturales, diez con la derecha, dos por alto y tres cambiados, para un pinchazo en hueso, y un volapié bueno tirándose en corto, que hizo caer á Bandolero. El diestro, que al pasar sufrió una colada, hizo un ademan de disgusto y desprecio, al ver que gran parte del público silbaba porque el toro echaba sangre por la boca. Sr. Luis, más calma y más templanza.

El quinto toro se llamaba Sartenero. Era colorado, ojo de perdiz, apretado y bizco del izquierdo. Mazzantini le saludó con tres verónicas y una navarra, muy movido todo.

Con voluntad y poder tomó Sartenero dos varas de Badila que apisonó el suelo y perdió un jaco.

Dos de Salguero, que además sufrió una colada, midiendo tres veces la arena y quedando en ella un jamelgo. Dos de Agujetas, quedándose el bicho dormido en el caballo y coleando Mazzantini. Cangao puso tres puyazos, cayendo en uno al descubierto; al ser levantado por los monos sábios, el toro se revolvió é hizo por el picador, ocupando éste el terreno de afuera, salvándose gracias á echarse al suelo.

Los clarines hicieron la señal de banderillas, y tomó éstas Luis Mazzantini. Rompió la música y el diestro colgó tres pares de frente, desigual el primero, trasero el segundo y muy bueno el tercero.

En una ocasion en que Culebra estaba distraido, pasó el toro corriendo por detrás suyo y llevó un susto regular.

Mazzantini brindó la suerte al Sr. D. Pedro A. Torres.

Empezó la faena dando dos naturales, uno con la derecha, uno alto y uno cambiado para un pinchazo.

A cada pase el toro se largaba al otro extremo del redondel, y así siguió Mazzantini dando un pase natural, tres con la derecha y dos cambiados, hasta que logró recogerlo con uno en redondo. Cuadrado el toro, armóse el diestro y atizó media

á volapié en lo bueno, que hizo echar á Sartenero. Levantólo Romualdo de un cachetazo, y vuelto á echarse, lo despenó á la tercera.

Mazzantini escuchó muchos aplausos y obtuvo la oreja del bicho, la cual tiró al callejon.

El sexto se llamaba Rebollo, y era retinto oscuro, ojo de perdiz y abierto. Con poder y voluntad aguantó tres varas de Badila, tres de Cangao, y una de Salguero, midiendo el suelo los ginetes y perdiendo las cabalgaduras.

Tomás Mazzantini puso dos buenos pares cuarteando, y uno muy bueno tambien en igual forma Galindo.

Tomó éste los trastos, previa la cesion de Mazzantini y venia de la presidencia, y despues de varios pases muy movidos, con algun desarme, y varios pinchazos malos, con alguna toma de aceluna, largó un horrible golleteazo á paso de banderillas.

RESÚMEN.

La corrida, buena en general.

Los toros de Martínez, que estaban bien criados, desiguales. El primero bravo y voluntario. Hizo buena pelea en todos los tercios. El segundo tardo en varas y ofreciendo dificultades en banderillas y muerte. El tercero un solemne buey. El cuarto bravo y noble siempre. El quinto y sexto, los de la corrida, muy buenos.

Mazzantini, mal en la muerte del primer toro, peor en la del segundo, bien en la del tercero, mejor en la del cuarto y bien en la del quinto. Activo en la brega y quites, mostrando siempre valor y frescura. Con la muleta rematado.

Galindo, mal en la muerte del sexto. Bien en banderillas, así como Tomás Mazzantini y Barbi. De los picadores, como siempre, Agujetas.

Los servicios, buenos.

Murieron 17 caballos.

La presidencia, acertada, sin apurar los toros. Parecia que no estábamos en Cataluña.

La empresa de enhorabuena. Reciba nuestro reconocimiento por remitirnos las localidades próximas á la del inteligente revistero de la localidad D. Antonio Chulvi.—J. M.

TOROS EN CARTAGENA.

Corrida extraordinaria verificada el día 10 de Agosto de 1886.

PRESIDENCIA DEL SR. ALCALDE.

Con más variaciones en el cartel que han tenido los cimbrios desde el 68 acá, verificóse la funcion de este día.

Anunciaban primeramente los carteles que estoqueria Cacheta los dos toros de los caballeros en plaza, caso de no ser muertos con los rejoncillos, y el último de los que se corriesen en lidia ordinaria; y que Gallito con su cuadrilla lidiaria estoqueando él tres toros.

La víspera de la corrida, ó sea el día 9, se repartieron nuevos programas, en que se decia que Gallito y El Espartero con sus cuadrillas estarían á cargo de la lidia de los cuatro toros.

Y á última hora de la mañana del día de la corrida se repartieron nuevos cartelitos, diciendo que El Espartero y su cuadrilla no habian podido coger el tren y que en su defecto Joseito mataría el último toro de los cuatro de lidia ordinaria; y que habiendo sido herido Cacheta en Madrid, le sustituiria Valentin Castejon, de Murcia, que estoquearia los dos de caballeros en plaza caso de que estos no los mataran con los rejoncillos.

Estas variaciones y contratiempos debieron influir en el ánimo del público y desconfiar de la empresa, que no era de la poblacion, y el resultado debió ser funesto para esta, pues la entrada fué

bastante mediana y las pérdidas no debieron ser pequeñas.

Con tales antecedentes paso á reseñar la corrida.

A las cuatro y media en punto y llenos todos los requisitos de rúbrica se dió suelta al primer toro, que como todos los de la tarde, pertenecía á lavacada de D. Antonio Hernandez.

Don Tomás Rodriguez al clavar un rejoncillo fué alcanzado por el toro, derribándole en tierra y ocasionándole algunas lesiones que le imposibilitaron continuar la lidia. La yegua que montaba quedó tendida en la arena.

Le reemplazó su hermano José, que á caballo levantado le puso dos rejones matando al cornúpeto.

Y salió el segundo de los de caballeros en plaza, el cual era retinto claro, bien puesto, bizco del derecho y *chindo* de idem.

Aplomado y abanto se fué á los medios y allí le colocó Tabardillo un rejón bien puesto; despues, á caballo levantado, le clavó otro bien marcado; tras un intento le puso uno delantero, y despues de dos pasadas clavó otro trasero.

Cambiada la suerte, Valentin Castejon dió tres pases por alto, sufriendo dos desarmes y uno con la derecha para tirarse á herir por derecho y con coraje, resultando una estocada hasta la mano un poco tendida á volapié.

Dos con la derecha y tres por alto y un intento de descabello.

Uno con la derecha y una media estocada á volapié en las tablas.

Terminando con una honda á volapié dándole los tableros.

Durante la muerte de este toro hubo una bronca en los tendidos, á la que puso término la autoridad llevándose un individuo para ponerlo á la sombra.

El tercero de la tarde y el primero de la lidia ordinaria era negro y escobillado de ambos pitones.

Fuentes pinchó una vez, dando un tumbo y quedando de á pié; Infante colocó dos puyazos y dió una caída; Calderon mojó una vez, y se vino al suelo; á los quites los espadas.

Manda el presidente cambiar la suerte y el público le propina una silba superior.

El toro, que habia comenzado á defenderse, fué adornado por Regatererin (Luis) con un par al cuarteo, repitiendo de tras, tres salidas falsas, con un par á la media vuelta; y Saleri despues de dos salidas en falso dejó prendido medio par.

Gallito, de turquí y oro, brinda, y en ménos que se santigua un cura locodá dos con la derecha, uno por alto y un mete, y saca y... otro toro y olé.

El cuarto era negro y escobillado del piton izquierdo. Salió con pies y se fue derecho á los pi. queros.

Fuentes colocó cuatro puyazos, dos de ellos superiores, dió tres caídas y perdió un penco; Infantes pinchó seis veces y quedó de infanteria; Crespo metió tres veces el palo, dió una caída y quedó desmontado; y Calderon dió un puyazo sin consecuencias. Á los quites estuvo el Gallo y en uno al descubierto coleó Saleri con oportunidad.

Como cuando se ignora, unas veces se peca por mucho y otras por poco, de aquí que el Presidente echara á perder este toro con permitir tanto picarle, así que se quedara manso y se huyera pasando dos veces durante el segundo tercio, por dentro de un mismo burladero.

Hecha la señal, Joseito clava medio par bien señalado y un par á la media vuelta, y Morenito un par al cuarteo.

Gallito da un pase alto y larga una corta á paso de banderillas.

Cuatro con la derecha y uno por alto, para una descordando.

El Jaro le acertó con la puntilla, como dicen los cazadores, á la volateria.

Y el Gallo al retirarse al estribo iba diciendo: el tiempo es oro.

El quinto era negro, meano, cornalon y caído de ambos.

Salió con pies y Saleri le dió muy bien el salto de la garrocha, por lo cual fué aplaudido; despues dió un recorte y dejó colgada en un piton del bicho la montera. Palmas.

Entre Calderon y Crespo le pusieron diez puyazos á cambio de una caída por barba; á los quites el Gallo.

Tocan á banderillas, y el público pide que lo haga el Gallo, lo cual verifica poniendo un buen par de frente. Palmas. Despues Ramon Lopez coloca dos pares al cuarteo y Antonio Pretel otro en igual forma.

Gallito coge los trastos y da uno natural, tres con la derecha, uno alto, uno cambiado y uno de pecho, para un pinchazo bien señalado.

Cinco con la derecha sufriendo una colada, y tres altos, para un pinchazo.

Una estocada corta.

Un pase alto y una estocada á volapié bien señalada, que dió fin al morucho.

El sexto y último era colorao, albardao, corniveleto y tuerto del izquierdo.

De Crespo, Calderon é Infante aguantó ocho alfilerazos, volviendo más de una vez la jeta, matándoles dos pencos.

Valentin Castejon, puso medio par al relance y un par al cuarteo, y Saleri cumplió con otro par.

Joseito, de celeste y oro, despues de brindar dió cuatro pases altos y un pinchazo, y sin volver á pasar le dió media estocada á paso de banderillas en las tablas que hizo doblar á la rés.

APRECIACION

El ganado, que por regla general, era el que se acostumbra para las novilladas de Madrid; de esa manera considerado, cumplió; sobresaliendo el cuarto que se creció al hierro.

Gallito en sus dos primeros toros fué á aprovechar y á salir del paso, estando mas afortunado, que bien; en su tercer toro comenzó pasando de muleta con arte y se tiró á herir dos veces con decision. En la brega trabajador; banderilleando bien. Y en la direccion del redondel no estuvo mal.

Joseito, como no tenia más que un toro que matar y este era el último, no pensó más que concluir pronto y lo consiguió; banderilleando regular.

Valentin Castejon, que mató el de los caballeros en plaza, pasó con desahogo y se tiró á matar en corto, por derecho y con coraje, todas las cualidades buenas para quien quiere hacerse matador. Enbanderillas regular.

Pepe Tabardillo rejoneando, bien.

De los picadores Paco Fuentes.

Los banderilleros regular, distinguiéndose Saleri.

Caballos arrastrados seis y el del caballero en plaza.

La presidencia mal.

ZEÑIBA.

TOROS EN ZARAGOZA.

Tercera corrida verificada el 15 de Octubre de 1886.

Toros de Ripamilan.—Espadas: Lagartijo y Guerrita.

PRESIDENCIA DEL SR. ARROYO.

No puede quejarse la empresa de esta plaza del público, ni del tiempo.

El primero le llenó la plaza como en los dias an-

teriores; el segundo, que por la mañana se habia presentado con mal cariz, se arregló pronto, quedando una tarde magnífica.

Se efectuaron el despejo, paseo, cambio de capotes, colocacion de la gente en sus puestos y entrega de la llave al portero de los toriles, el Buñolero aragonés.

En seguida los timbaleros anunciaron que era llegada la hora de la verdad.

Abrióse el cuarto de los sustos, y se presentó en escena el

1.º Que era retinto, bien puesto, de hermosa lámina y de kilos.

Con bravura, aunque con falta de poder, arremetió con la caballería en cuantas ocasiones le citaron, sin causar desperfecto alguno en los jacos.

Manene y Juan Molina le adornaron el morrillo con tres pares de rehiletes al cuarteo.

Lagartijo, que lucia traje color grana con adornos de oro, pronunció el brindis, y despachó despues al cornúpeto de una por todo lo alto, previa una brega de mucho lucimiento.

Estrepitosos aplausos.

2.º Negro, liston, brocho y de ménos presencia y kilos que su hermano difunto.

A duras penas y acosándolo consiguieron los ginetes pincharle en cinco ocasiones, perdiendo un jaco en la refriega.

Pepin y Ramos le pusieron tres pares. Pepin uno al cuarteo y otro á la media vuelta; Ramos uno de frente.

Guerrita, que vestia uniforme verde con adornos de plata, dió las buenas tardes al usía.

Y con mucha frescura se fué hácia el bicho, al que pasó de buten, parao, ceñido, largando luego una corta muy buena y un descabello.

Olés, aplausos, cigarros, etc.

3.º Del mismo pelo que el anterior; como él, de pocas carnes y cornicorto.

En cuanto sintió el castigo volvió la cara y se huyó.

El público pidió que volviese al hogar de sus mayores.

El presidente se hizo el sordo y continuó la lidia. Cuatro veces pincharon los picadores al animalito y le libraron de ser tostado.

Despues de la cuarta sangría se coló al callejon. El público seguia pidiendo á la presidencia el indulto del cornúpeto.

Los muchachos Zoca y su compañero le banderillearon no sin trabajo.

El bicho, que seguia huido, volvió á salvar la valla no queriendo salir del callejon.

Rafael, una vez en el ruedo el animalito, empleó pocos y buenos pases para una buena hasta la mano, que le valió palmas.

4.º Retinto y con las hechuras de un buey.

Con voluntad, aunque sin poder, se llegó siete veces á la gente montada, haciéndola rodar en dos acometidas y dejando un caballo para el arrastre. Molina y Manene cuartearon tres pares.

Guerrita en la muerte de este toro alcanzó una ovacion, pero no tan entusiasta como se merecia.

Sus pases fueron pocos y magistrales: y en corto y por derecho y saliendo por los costillares, largó una estocada de lo bueno al volapié.

¡Valiente brega! De estas entran pocas enlibra.

5.º Retinto liston, de gran romana y buenas armas.

Salió rematando en los tableros.

Con bravura y poder acometió ocho veces á los picadores, derribándoles cinco y matándoles dos caballos. Las caídas valieron cada una por dos.

Al cambiar de suerte, la asamblea pidió que banderillearan los espadas, y como éstos se hicieran los sordos, comenzaron á llover botellas y otros objetos al redondel.

Lagartijo mandó retirar á la gente y pasó á conferenciar con la presidencia.

Volvieron á salir los picadores y en esta segunda etapa pusieron cuatro varas, perdiendo dos caballos.

Retiráronse los ginetes y salieron con los palos los dos Rafaeles.

Rafael menor cuarteó par y medio y Rafael mayor medio par primero, y uno entero despues.

Lagartijo encontró al toro hecho un borrego.

Mucho dejó que desear en la brega y esto-queando.

Un mete y saca y dos pinchazos por lo bajo, bastaron para que el cornúpeto doblara.

6.º Retinto, albardao, bien puesto, basto y escurrido de carnes.

Aguantó de la tanda siete picotazos, matádoles dos caballos.

El Chato dejó un par en el suelo y medio á la media vuelta en el toro.

Zoca puso par y medio cuarteando.

Guerrita dió fin del escuálido animalejo de un pinchazo sin soltar, uno en su sitio, otro idem dando tablas y un bajonazo para terminar.

RESUMEN.

Los toros de Ripamilan mal presentados, pues todos, á excepcion del primero y quinto, estaban flacos en demasía. En la pelea con los ginetes, sólo el quinto y el primero demostraron buena sangre. El tercero un buey de carreta; los demás no hicieron más que cumplir. En banderillas y muerte ninguno, á excepcion del tercero, presentó dificultades.

Rafael, bien en la muerte de sus dos primeros toros, y mal hiriendo á su último, con el que podía haberse lucido, pues entraba y salía por su terreno, además de estar hecho una babosa. En quites bien, y en banderillas regular.

Guerrita, bien en la muerte del segundo; hecho un fenómeno pasando á hiriendo en el cuarto, y mal al pinchar en el sexto, que se defendía en las tablas. En quites bien y en banderillas mal.

Los banderilleros, sin hacer cosas del otro jueves.

La presidencia, apresurada al mandar cambiar de suerte en el quinto toro, pues estaba con facultades y queriendo quimera.

Caballos muertos, 8.

M.



Banquete.—Como anunciamos el miércoles de la semana anterior, fué obsequiado por sus amigos y admiradores el espada Mazzantini con un banquete de despedida, al que asistió una concurrencia tan numerosa que apenas si podían tener cabida los comensales en los comedores de la fonda de los Leones.

Durante la comida reinó el orden más perfecto, y al destapar las botellas de Champagne conque el diestro correspondió al obsequio de sus amigos, se pronunciaron diversos brindis, algunos muy ingeniosos, terminando aquella fiesta con un discurso de Mazzantini, que insertaríamos íntegro si las dimensiones de este periódico fueran mayores, y que reasumimos en las siguientes líneas:

«Señores... ó, mejor dicho, amigos,—dijo el diestro,—cumpla un grato deber al manifestarles mi reconocimiento por esta muestra de deferencia.

»Pocas veces he disfrutado en mi vida tan grande satisfacción como en estos momentos, porque entre vosotros, entre mis amigos, veo representadas todas las clases sociales: al hombre de ciencia, al literato, al artista, al jornalero.

«Celebro tanto más el suceso, cuanto que al principio de la temporada que ha terminado, parecía ser yo la víctima destinada al sacrificio; pero la Providencia, que nunca me abandonó, me ha sacado adelante; pensé salir por la puerta de los carros, como vulgarmente se dice, y he logrado salir por la puerta principal, gracias á mi buena suerte.»

Hizo una ligera reseña de las penalidades que sufrió en sus primeros años.

Continuó diciendo que le satisfacía haber iniciado una revolución en las costumbres de los toreros, demostrando á los que ridiculizan y censuran la fiesta nacional y la manera de ser de los que á tal ejercicio se dedican, que el torero es un ciudadano digno, que no están reñidas la cultura y la buena educación con el arte del toreo, que así puede vestir el traje corto, como el frac ó levita.

Hizo una defensa del espectáculo taurino, que calificó de diversion cuerda y sensata, lamentándose de que no faltan escritores que, aunque injustamente, la dirijan rudos ataques.

Mostróse altamente agradecido á la benevolencia del público aficionado que le había alentado en sus primeros pasos por la senda del toreo. «No por mis méritos, porque ninguno tengo,—dijo,—sino por la cariñosa indulgencia conque se me ha tratado, he conseguido un puesto en este difícil arte. Me falta mucho, muchísimo que aprender en tan arriesgada profesión; pero yo prometo hacerme digno de los favores con que se me honra, dentro y fuera del redondel, y demostraré, hasta donde lleguen mis fuerzas, mi leal agradecimiento, á quien todo se lo debo.»

Añadió que nunca había sido su único fin el lucro, sino el arte taurino, y que el tiempo se encargará de demostrarlo; «porque os aseguro,—dijo,—que de no impedirlo una desgracia, hay matador para rato.

«Deseo, á mi regreso de Cuba, encontrar á todos mis amigos para manifestarles mi cariño y estrechar sus manos.

»Y permitidme ahora que dedique un recuerdo, recuerdo de cariñosa gratitud, á mis maestros, á quienes nunca llegaré, *Lagartijo* y *Frasuelo*, y á todos cuantos me han ayudado en esta profesión.»

Terminó dando las gracias á sus amigos por la muestra de afecto que le daban, y dijo:

«Confío en que si como matador de toros no me recordais, como amigo sí.»

Su discurso fué frecuentemente interrumpido por los aplausos de los comensales.

Después de esto, el matador respaldó varias fotografías con su retrato, que muchos de los allí presentes le presentaron con tal objeto para tener un recuerdo de despedida.

Sevilla.—El domingo 24 del pasado Octubre se verificó en el circo taurino sevillano una novillada, lidiándose cinco bichos propiedad de un ganadero muy conocido en su casa, llamado Lopez y Varela.

Los torillos resultaron bravucones el primero, tercero y cuarto, y mansos el segundo y quinto.

Recibieron diez y siete puyazos por dos caídas y tres jacos muertos.

Farcet estuvo valiente, pero nada más; se descompone mucho pasando y es un movimiento continuo, más por vicio que por otra cosa. Hiriendo tuvo fortuna, pues aunque las dos medias estocadas resultaron delanteras, iban bien dirigidas.

Badila, que figuraba como segundo espada, demostró ser un torerito muy finito y compuesto (demasiado quizás). En quites, pases de muleta y lances de capa, para bastantelos piés y todo lo confía á sus brazos, que mueve con mucho compás. Adolece sin embargo de un gravísimo defecto, y es que desde que lia hasta que arranca á matar hay tiempo sobrado para fumarse un veguero. Abrevie más esta operación y tirese á matar desde más cerca, y creemos alcanzará gloria y provecho.

Veneno, que figuraba como sobresaliente para matar el último becerro, no pudo lucir su gracia

pues los capitalistas invadieron el redondel y dieron la puntilla al bicho.

De los banderilleros sobresalió en palos y brega un tal Ledesma; el *Baulero* en el salto de la garrocha debió elevarse más y no repetirlo en el mismo toro.—*Picolimini*.

Madrid.—A causa del mal tiempo, se suspendió la corrida de novillos anunciada para ayer, y en la que debían estoquear cuatro toros de Bahía los diestros Raimundo Rodríguez (*Valladolid*) y Leandro Sanchez (*Cacheta*).

Sevilla.—Ayer se habrá celebrado en la plaza de esta capital, una corrida extraordinaria, jugándose ocho toros de la ganadería de los señores D. Diego y D. Pablo Benjumea, estando encargados de estoquearlos *Currito*, *Frasuelo*, *Valentin Martin* y *El Espartero*.

Habana.—Pocos días faltan para que dé comienzo la temporada en aquella plaza, en donde, como saben nuestros lectores, trabajarán los espadas Mazzantini y *Cuatro dedos*.

La empresa ha abierto un abono por catorce corridas, siendo los precios de las localidades los siguientes:

Precios por abono.

EN ORO.

Palcos sin entradas.....	Pesos. 21,20
Sillas de meseta del toril, 1.ª fila sin entrada.....	5,30
Sillas de meseta del toril sin entrada....	4,25
Vallas sin entrada.....	4,25
Contravalla sin entrada.....	1,00
Vallas de sol sin entrada.....	0,50
Delantera de grada de sombra alta sin entrada.....	2,12½
Idem id. id. de sol sin entrada.....	0,50
Idem id. id. de sol sin entrada.....	0,50

EN BILLETES.

Entrada general de sombra.....	5,00
Idem id. de sol.....	3,00

Precios por corrida.

EN ORO.

Palcos sin entradas.....	Pesos. 30,00
Sillas de meseta del toril, 1.ª fila sin entrada.....	7,15
Idem id. id., 2.ª id. sin entrada.....	5,30
Vallas de sombra sin entrada.....	5,30
Contravalla sin entrada.....	2,00
Vallas de sol sin entrada.....	0,75
Delantera de grada de sombra alta sin entrada.....	3,18
Idem de id. de sol id. sin entrada.....	0,75
Idem de id. de id. id. sin entrada.....	0,75

EN BILLETES.

Entrada general de sombra.....	8,00
Idem id. id. de sol.....	4,00

Por los precios expuestos, verán nuestros lectores que si la afición cubana asiste al espectáculo, no es un negocio tan descabellado como algunos han supuesto el llevado á cabo por la empresa del Sr. Pichardo.

Tiénta.—Mañana martes tendrá lugar en una dehesa próxima á Aranjuez la del ganado que está en condiciones para esta faena en la vacada de D. Antonio Fernandez de Heredia.

Varios inteligentes aficionados están invitados á la fiesta, que deseamos se lleve á cabo sin contratiempo alguno.

Caldas de Montbuy.—En esta villa, que cuenta 5.000 habitantes, se ha construido un circo taurino capaz para 2.000 almas, en el cual el domingo 10 del pasado Octubre se jugaron dos novillos africanos y dos vacas navarras.

Los lidiadores, trabajando y haciéndose aplaudir, distinguiéndose en banderillas, bregando y saltando con la garrocha, Francisco Larrosa.

Los matadores, Celestino Fernandez estuvo regular y Juan Borrell (*Murulla*) guapo al pasar y tirándose bien; en fin, la concurrencia salió satisfecha y esperando otra corrida.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.